



Familias de menores argelinos

"Durante el mes del Ramadán, a la hora de la comida, toda la familia se reunió para la ruptura del ayuno, Moad no respondió a la llamada. Todos teníamos la misma sospecha secreta, que se había dejado liar por los militares para unirse a los grupos terroristas. En febrero recibimos un telegrama de la embajada de Argelia en México que nos informaba de que Moad se encontraba allí, y que iba a regresar a Argelia. Cuando desembarcó creía que estaba en España." (Padre)

"Puede parecer cosa de risa, pero es mucho más grave, porque nuestro hijo no ha renunciado a su plan en absoluto" (Madre)

Me llamo Mustafa, soy el padre de Moad, de 16 años.

Ha sido una ducha fría; aún no llego a creerme lo que ha sucedido. El año pasado, durante el mes del Ramadán, a la hora de la comida, toda la familia se reunió para la ruptura del ayuno. M. no respondió a la llamada; esto nos inquietó y salimos a buscarlo a la calle. La búsqueda duró toda la noche. Pasamos por todos los cafés, los videoclubs, las salas de juego...; recorrimos las casas de todos sus amigos, pero nada. Al día siguiente continuamos, sin éxito, y al final sólo nos quedó ir a declarar su desaparición a comisaría.

Todos teníamos la misma sospecha secreta, que se había dejado liar por los militares para unirse a los grupos terroristas. Con los jóvenes nunca se sabe...

Durante dos meses, o un poco más, pasamos por una angustia terrible. En febrero recibimos un telegrama de la embajada de Argelia en México que nos informaba de que M se encontraba allí, y que iba a regresar a Argelia.

Todos nos quedamos aliviados e intrigados. ¿De qué había estado viviendo durante ese tiempo? ¿Y cómo había llegado hasta México? No tenía ni dinero ni pasaporte.

Resulta que había entrado en el puerto de Oran en el momento del F'tour (ruptura del ayuno), es decir, cuando la vigilancia estaba al mínimo. Se escondió en el primer barco que llevaba una inscripción en español. Cuando desembarcaron creía que estaba en España, y salió en búsqueda de la dirección de los amigos con los cuales se había puesto en contacto y que le iban a ayudar a instalarse. Pero naturalmente nadie conocía esas direcciones, y los números de teléfono tampoco coincidían, a no ser que se marcaran con un prefijo internacional.



Familias de menores argelinos

Al cabo de unos días, se dio cuenta de su error. Se asustó, y tomó la decisión de presentarse en la embajada de Argelia para que lo asistieran. Al llegar allí, se puso a disposición de los servicios competentes para que dispusieran su repatriación.

Ésta es la gran aventura de emigración de mi hijo.

Soy la madre de Moad, Netza. Puede parecer cosa de risa, pero es mucho más grave, porque nuestro hijo no ha renunciado a su plan en absoluto. Esta más que nunca decidido a empezar de nuevo. Esto me encoge el corazón, pero estoy segura que lo sabremos en el momento más inesperado.

